

devoción y reverencia al Santísimo de aquellos acólitos que al salir de la Catedral les regaló 40 pequeñas monedas de oro.

Grande es la devoción del sevillano hacia el Santísimo Sacramento: su primera diligencia por las mañanas es de ordinario asistir al Santo Sacrificio de la Misa. Durante el día se repiten sus visitas al Santísimo, recitando á menudo fervientes jaculatorias tales como éstas:

Viva Jesus Sacramentado,
Por siempre sea amado.
Ave María Purísima,
Sin pecado concebida.
Viva el Señor San José,
Y muera el pecado.
De peste, hambre y guerra
Jesús, José y María
Defendednos noche y día.
En la muerte protegednos,
Y en el cielo acogednos.

Y por las noches antes de retirarse salen algunas veces de la Iglesia, cantando estos versos de despedida al Santísimo Sacramento:

I
Salve, Corazón punzado
Con nuestro olvido y traición
Dulce Jesús de mi vida
Dadme vuestra bendición.

II
Salve, Corazón llagado
Santísima habitación
Dulce Jesús de mi vida
Dadme vuestra bendición.

III
Salve, Esposo de mi alma
Dueño de mi corazón
Dulce Jesús de mi vida
Dadme vuestra bendición
Á Dios, á Dios, á Dios.

Tan viva y sencilla es la fe que los campesinos en España tienen en el Santísimo Sacramento, que si le piden á V. una reliquia de la *Tierra Santa*, creyendo que V. viene del Oriente, y si V. por no tenerla les da un pedacito de la tierra que V. está pisando, se lo aceptan y lo llevan á sus casas con suma reverencia á la manera que lo harían con una

cosa santa: como si estuviesen en la convicción de que toda la tierra que nosotros habitamos ó pisamos con nuestros pies está santificada por la misma Presencia de Jesús Sacramentado.

CAPÍTULO IV

JEREZ DE LA FRONTERA—D. PEDRO DE DOMEcq—NUEVOS SOCIOS-FUNDADORES—GENEROSO OFRECIMIENTO DE D. MANUEL C. DE GONZALEZ—EXITO OBTENIDO EN VARIOS PUEBLOS DE LA CAMPIÑA—TESTIMONIO DE GRATITUD Á LA PRENSA.

Ofreciónos generosa hospitalidad en Jerez de la Frontera la Sra. Doña María del Carmen de Villavicencio Vda. de Domecq. D. Pedro de Domecq su hijo, rico hacendado de esta población, no sólo se dignó aceptar el cargo de Tesorero, sino que quiso dar una pública manifestación de su amor al Santísimo Sacramento, siendo nuestro compañero inseparable en la postulación; ¡qué elocuente ejemplo para aquellos cristianos que se avergüenzan de parecer tales ante la sociedad! que Dios le pague, y con creces, lo mucho que con su celo y abnegación contribuyó al buen éxito de nuestro Eucarística Misión.

El número de los cinco Socios-Fundadores de Sevilla, aumentóse con otros siete más de Jerez, número reunido en honor de los siete Santos Patronos de la Hermandad de la Divina Expiación.¹

El Señor D. Manuel C. de Gonzalez, dueño de una de las más acreditadas bodegas de Jerez, no contento con entregar la cuota de Socio-Fundador, nos ofreció, enviar á Lóndres para el día de la inauguración de la Catedral, un barril de sus escogidos y tan acreditados vinos.

Además de Jerez visitamos los siguientes pueblos del campo: Dos Hermanas, Cremona, Utrera, Marchena, Osuna, Alcaria, Sanlucar la Mayor, Ambrite, Olivares, y Espantinas y la antigua levítica ciudad de Ecija llamada "La Ciudad del Sol"; en todos ellos encontramos almas generosas y aman-

¹ Estos nuevos socios fueron: La Marqueza de Misa, el Marqués de Bertemati, D. Manuel C. de Gonzalez, Don Guillermo Garvez, D. Pedro de Domecq, Doña Josefa G. de la Quintana, Doña Elena de Páramo Vda. de Sol.

tes de Jesús Sacramentado que quieseron ofrecerle su óbolo expiatorio.

No queremos terminar este párrafo sin manifestar nuestro agradecimiento á la Prensa de Sevilla por la cooperación que prestó á nuestra obra, y muy en particular al joven y distinguido abogado D. J. Palacios, reproduciendo íntegro el artículo que publicó en uno de los diarios sevillanos, y en el que supo intrepresar tan bien los motivos que movieron al Cardenal Primado de Inglaterra á reservar para España el Sagrario de la Catedral Metropolitana de Lóndres. Dice así el artículo :

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

ES LA BASE Y PRINCIPIO

DE LA FRATERNIDAD DE LAS NACIONES

España es la nación que más adoración profesa al Santísimo Sacramento : España que cuenta entre los propagadores de esta devoción un San Leandro, un San Ildefonso y un San Julián : España cuna de los fundadores de grandes órdenes religiosas que cuenta entre sus santos un San Ignacio de Loyola gran perseguidor de los hereges sacramentarios, á un Juan de Ribera, á un Juan de Avila y un Fray Diego de Cadiz recientemente beatificados, grandes propagadores de las glorias eucarísticas : España patria de Teresa de Jesús, Marina de Escobar y Luisa de Carbal, adoradoras de Jesús en el Santísimo Sacramento.

Tal vez se reirán los impíos y dirán que esto no lo han hecho más que los santos, no, también tenemos Monarcas ilustres que antes de emprender alguna batalla comulgaban con sus soldados como Fernando III el Santo, Alfonso VIII el de las Navas de Tolosa y Jaime el Conquistador : y no solamente monarcas sino también capitanes valerosos como D. Juan de Austria el vencedor de la batalla de Lepanto, como el Virrey de Cataluña Francisco de Borja y el gran almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez. También se ha gloriado de tener sus poetas eucarísticos como Lope de Vega y Valdivieso y al príncipe de nuestros ingenios Miguel de Cervantes Saavedra que se complacia en llamarse esclavo del Santísimo Sacramento.

Á España que tiene á gala adorarlo perpétuamente como en la Catedral de Lugo, y en la Colegiata de San Isidoro de León, en las Santas Formas de Alcalá de Henares, en los Santos Corporales de Daroca, en los milagros permanentes de el Escorial etc., y á más se ha gloriado también de sus solemnes procesiones del Corpus verificadas con más fe y espléndidez que en ninguna parte, á esta España tan combatida por los vientos contrarios de la fortuna le ha cabido la gloria de ser la nación escogida por los católicos ingleses para la erección de una suntuosa Ca-

pilla para dar culto á Dios en la Catedral que están levantando y Sevilla, cuna del célebre Cardenal Wiseman gran propagador de las glorias eucarísticas y primer Cardenal de la Iglesia de Westminster, no será la última en contribuir con sus espléndidas donaciones.

Pero no queremos seguir tratado de cosas pasadas sino que ahora vamos á tratar del epígrafe que ha dado objeto á este muy desaliñado artículo que no me ha sido dable renunciar á la inmerecida honra de quien se acordó de mi para encargarme este trabajo.

La institución del Santísimo Sacramento es la obra más grande del universo y sus causas fueron tan grandes y sublimes que únicamente pudieron ser la obra de un Dios y en su amor y caridad para con sus criaturas, y así como el amor de los mortales (nos referimos al amor puro) según la definición de los autores es el deseo de acercarse al objeto amado; así el amor de Dios es buscar el medio de que nos acerquemos á el ¿ Y qué mejor medio que el Santísimo Sacramento y su constante exposición ?

El prelado, que fué de nuestra diócesis y que presidió el congreso eucarístico de Valencia, dijo : que el siglo que corre proclama como sus principales conquistas la negación del reinado social de Jesucristo. Pues bien como quiera que Jesucristo proclamó la fraternidad cuando dijo " Amaos los unos á los otros " y nosotros los católicos hijos suyos y sus adoradores debemos amarnos y unirnos para combatir á los impíos que tanto se esfuerzan y unen para borrar de las almas tan sacrosanto principio, no serán nuestras armas la espada, ni el puñal, ni el cañón, ni el Maüsser, ni la dinamita, será la razón, la caridad y el mismo amor que el Crucificado nos recomendó para nuestros enemigos y pidiéndole incessantemente que abra á la luz los ojos ciegos por el orgullo de la impiedad y del escepticismo; que vean en la moralidad de nuestras acciones la base firme de la fraternidad cristiana y en nuestra caridad el lazo indisoluble que debe unir á todos los hombres para todos los fines políticos sociales de la vida humana; que el poderoso ame al desvalido porque este es un hermano en Jesucristo y como tal le proporciona la más íntima y sublime de todas las satisfacciones, la de poder levantarle de la abyección y de las miserias á cambio de la gratitud y amor que la santa doctrina del crucificado le prescribe.

La caridad es de todas las naciones porque esta virtud nació de Jesucristo que no tenía necesidad de haber muerto para regenerarnos y ¿ por qué lo hizo ? para hacer más ostensible su caridad para con los hombres.

Católicos españoles unámonos para levantar la Capilla del Santísimo Sacramento en la Catedral metropolitana de Westminster destinada á adorar perpétuamente á Jesucristo Sacramentado, para que los católicos ingleses oren ante la real Presencia de Dios, pidiendo que vuelva á ser aquella nación la patria de los santos.

J. PALACIOS.

CAPÍTULO V

CÁDIZ—LA VIRGEN DEL ROSARIO NUESTRA PATRONA EN
CÁDIZ—COOPERACIÓN DE LA PRENSA GADITANA—TRISTE
INSCRIPCIÓN—VARIOS PUEBLOS VISITADOS—EL CONDE
DE ALDAMA—EL CONDE DE OSBORNE—SERMÓN MISTE-
RIOSO—RESULTADO DE NUESTRA EXCURSIÓN Á LA COSTA
AFRICANA.

La devoción del pueblo andaluz hacia la Virgen Santísima se halla retratada en sus mil coplillas y endechas que, ya formando parte de sus populares cantos, ya mezcladas en sus ordinarias oraciones; dirigen con amor y cariño filial á la que invocán de continuo como á su verdadera Madre. Y así cantan en Cádiz, por ejemplo, siguiente cuarteta:

Cádiz no se llama Cádiz,
Que se llama Relicario,
Porque tiene por Patrona
Á la Virgen del Rosario.

Si los piadosos gaditanos quieren que la Virgen del Rosario sea su Patrona, ¿qué cosa más natural que la colocáramos también al frente de nuestra postulación en esta ciudad?

Sí; y ella fué la que nos puso en relación con el Señor Don Guillermo Villaverde, caballero muy cristiano y distinguido administrador de la Compañía Transatlántica quien, con su celo é influencia, facilitónos en gran manera el buen éxito de nuestras gestiones en esta población, no olvidando al Sr. Gallardo de la misma Compañía que con tanta bondad servía como guía y amparo en nuestros trabajos. Al mismo tiempo el Señor Gobernador Eclesiástico, *sede plena*, se dignó nombrar por Tesorero, el dignísimo Sr. Vice-Rector del Seminario D. Francisco Berriozabal y White.

Muy de nuestro gusto sería el reproducir íntegramente los artículos con que la prensa gaditana se adhirió y recomendó nuestra Misión Eucarística; más, no siéndonos esto posible, daremos á conocer las siguientes líneas del que público *El Diario de Cádiz*:

EL SAGRARIO DE WESTMINSTER

Causa grande tristeza para los católicos el lamentable estado religioso en que se encuentra hoy la Inglaterra, semillero glorioso de santos en otra época de más ventura y felicidad para la Iglesia. Las grandes ex-

hortaciones y los amorosos silvos que hácia ella dirige el anciano venerable que con increíble fuerza lleva el timon de la nave que Dios le encomendó como sucesor de San Pedro, manifiestan bien claro la amargura que causa al inmortal León XIII la separación en que se encuentra la Gran Bretaña del seno de la verdadera Iglesia, así como también el verla envuelta en los errores del protestantismo y helados sus corazones con su frialdad é indiferencia. Pero ¡ah! que Dios jamás abandona las grandes causas y todo lo dispone de manera que ceda en su mayor gloria y exaltación. Sin duda alguna inspirado por Dios León XIII en una de sus admirables Encíclicas, habla á la Inglaterra y con la dulzura propia del pastor que quiere de nuevo conducir á su grey á las perdidas ovejas les silba dulcemente, invitándola á despertar del letargo religioso en que le ha sumido la apostasía de un rey soberbio y veleidoso, al mismo tiempo que con sabiduría infinita les manifiesta los errores del apóstata Lutero.

Pues bien: en esta época en que el anciano del Vaticano siente y lamenta el hielo de los corazones de los hijos de la raza sajona, Dios, en sus eternos juicios é incomprensibles misterios, quiere colocar en Inglaterra y en Lóndres, su capital, una inmensa hoguera espiritual que derritiendo ese hielo y abrazando sus corazones en amor, se sientan inclinados á nuestra religión, la amen, y amándola, abjuren sus errores protestantes, y vuelvan al redil de la Iglesia de Roma de la que en amargo día para el catolicismo se separaron, dando este fausto acontecimiento días de felicidad y gloria al sublime anciano que emplea las últimas energías de una prodigiosa imaginación consumida y toda empleada al servicio de la Iglesia, al ver cumplidos sus anhelos de ver la Inglaterra convertida de nuevo al catolicismo.

Ya ciertamente comprendo habréis vislumbrado de la hoguera que se trata, aunque lo hallamos deducido por sus efectos en los corazones. Esta no es otra que la sublime adoración y perpétuo culto que bien pronto recibirá en el suntuoso Sagrario que se proyecta erigir en la Catedral londonense al sublime Misterio de amor que desde la sublime é inefable noche de Cena, está siendo alimento espiritual de los católicos y víctima de valor infinito que se ofrece en expiación por las ingratitudes que recibe de los mismos por cuyo amor, redujo su inmensidad infinita á los estrechos y circunscritos límites de una Sagrada Forma.

Llevar á la misma capital de la protestante Inglaterra el culto y la adoración del Santísimo Sacramento, Misterio que inflama los corazones, es en sus efectos muy semejante á los que experimentan los que se ponen y someten á la poderosa acción de un potente foco calorífico ¿quién habrá que no sea abrasado? Pues igualmente debemos esperar que al penetrar y ser colocado este inmenso foco en Inglaterra los hielos del Protestantismo entren en fusión y formando corrientes de convertidos vayan á los pies de León XIII y entren en la Iglesia Católica, se fusione esta disidente Nación y unida á Ella camine en la sublime obra de progreso y civilización. Ahora bien: frutos tan optimos y tan singulares glorias como hemos visto ha de producir el aparecer en el suelo de la Gran Bre-

taña el magnífico Sagrario de Westminster, como no puede menos de serlo según los planos, jamás pudo la pobre España, tan acongojada hoy por sus luchas transatlánticas, soñar, que Ella sola y exclusivamente Ella, fuera la causante de producirlas. Grande predestinación tiene siempre España, pues cuando alguna obra gloriosa en sus efectos se descubre aun en lontananza, á Esta y no á Nación alguna destina la Providencia para que realizándola sus hijos aumenten las laureles de su corona, reverdecidos ya en cien situaciones análogas.

Intérprete de esta Providencia que siempre rige tus destinos gloriosos es el que no ha muchos días ha desembarcado en tus playas, el R. P. Kenelm Vaughan.

Ahora bien, ¿puede negarse á España los efectos en pró del catolicismo que esto produzca, toda vez que ella va á sufragar sus gastos? Si la protestante Inglaterra, al tener ese Misterio de amor y perenne testimonio de la infinita caridad de Dios, se regenerase y volviese á formar parte de la Iglesia católica, ¿no lo debería á España? Si seguramente; supuesto que cada piedra de ese Sagrario representa el óbolo de un hijo de España, esto, hablando en general, pero cuando descendiendo á lugares particulares consideramos á este R. P. Kenelm Vaughan, en esta ilustre y noble Cádiz y que aquí como en otras ciudades es acogido el proyecto católico y que los gaditanos contribuyen con su óbolo á su fundación, me parece á mi representar que Cádiz noble siempre y agena á todo rencor, quiere contribuir á la obra de la regeneración religiosa de los descendientes de aquellos que en día de luto y amargura, fueron causa de la hecatombe cuyo recuerdo no tiene igual en execración.

Este pensamiento parece que lo interpreta fielmente la copiosa colecta que háse formado ya, en esta ciudad, para llevar á cabo obra tan pia, como propia de la nobleza, cultura y religiosidad de esta ilustre ciudad á la cual arrancó Alfonso X de la morisma y plantó el glorioso pendón de Castilla y León.

E. W. V.

Existe en la Catedral de Cádiz, reedificada sobre las ruinas de la antigua Catedral destruida en 1597 por Lord Essex, un cuadro de la Santísima Trinidad, de gran veneración para los Gaditanos el cual lleva la siguiente inscripción:

Esta Imagen de la S. S.ª Trinidad traída de Inglaterra á Cadiz en la persecución de Enrique 8.º y acuchillada, como se vé, por los Ingleses en el saqueo de Cádiz de 1596, la piedad de los fieles la sacó lo interior del Colegio, renovada y adornada como está, á la pública veneración, año de 1743.

Precisamente en aquellos días en que nos hallábamos en Cádiz, se cumplían tres siglos del hecho histórico á que alude la inscripción, y del cual hecho habló un diario de Cádiz en el siguiente notable artículo, que, aunque largo, no podemos dejar de reproducir.

LA EUCHARISTÍA EN INGLATERRA

Hace días publicó *El Diario* una elocuente carta dirigida al Emmo. Cardenal Primado de Toledo y á los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos de la Iglesia de España por su colega en el Episcopado el Emmo. Cardenal Vaughan, Arzobispo de Westminster y Primado de la Iglesia Católica de de la Gran Bretaña, impetrando de estas autoridades eclesiásticas protección y auxilio para promover en nuestro país una amplia colecta en beneficio de una obra por la que no pueden menos de interesarse cuantos aman la gloria de Dios y el esplendor de su culto.

Nos referimos al pensamiento iniciado por el ilustre Cardenal inglés de que la gran Capilla que se proyecta erigir en la Catedral londinense para que en ella reciba culto perpétuo el Smo. Sacramento en la misma forma que hace más de mil años lo recibe en nuestra Catedral de Lugo, sea costeada exclusivamente por los católicos españoles.

Excelente sería siempre tal proyecto y digno de ser secundado por todas las almas piadosas, aún cuando solo se tratara de levantar este Sagrario y promover esta adoración continua en cualquier ciudad de España ó del extranjero, donde el Catolicismo imperase oficialmente en el Estado, como impera individualmente en las conciencias.

Pero sube de punto la excelencia y oportunidad del pensamiento, si se considera que donde se trata de realizarlo es en el centro de la populosa Londres, en la capital de la nación que, desde la célebre apostasía de Enrique VIII, alberga en su seno el Protestantismo como religión oficial y protegida, y que, como enérgicamente dijo el Cardenal Wiseman, antecesor del R. Vaughan en aquella silla Primada, viene durante tres siglos repitiendo y renovando periódicamente acto formal de heterodoxia, y exigiendo de cada soberano en nombre del país, declaración especial de que ciertas creencias católicas son supersticiosas é idolátricas.

Promover en el corazón de tal país culto tan ardiente y tan perenne al Sacramento de la Eucaristía á ese Misterio de amor, fuente inexhausta de abnegación y sacrificio, que es la piedra angular sobre que descansa desde la noche inefable de la Cena el majestuoso edificio de la Religión de Cristo, y promoverlo allí donde ese Misterio sirve de blanco predilecto á los dardos de la heregía protestante, equivale á encender una hoguera espiritual y mantenerla siempre viva en el seno de una gran planicie de hielo: que helada fué siempre la pretendida reforma de Lutero, desde el punto y hora en que prescribió de su credo de negaciones el doble culto á Jesús Sacramentado y á la Virgen María, manantial y conducto de toda gracia.

Es tanto más alta y tanto más trascendental y fecunda la significación de este culto expiatorio al Dios vivo y *manifiesto*, cuanto que viene á ser como el complemento *práctico* de la gran iniciativa de restauración católica y de conversión y regreso al seno de la Madre común de todas las iglesias disidentes, tomada hace poco por el inmortal León XIII en una de sus últimas Encíclicas. Y si bajo este punto de vista el pensamiento á que se alude tiene un interés de actualidad que lo hace oportunísimo,

nadie que de español y católico se precie podrá desconocer hasta qué punto es halagador para nuestra patria—donde la adoración Eucarística ha sido siempre el más preclaro de nuestros timbres nacionales—el que sea España quien erije á *sus solas expensas* la principal y más bella Capilla—que á juzgar por los diseños promete ser suntuosa—de la soberbia Basílica ya próxima á ser levantada en aquella gran metrópoli.

Con esto objeto ha venido á España y hace días se encuentra en Cádiz comisionado por el Cardenal británico el R. P. Kenelm Vaughan, quien con la venia y beneplácito de la superior autoridad de la Diócesis, ha dado ya principio á su cuestación domiciliaria, provisto de cuantos documentos y antecedentes acreditan el objeto de su misión y la autenticidad de sus poderes.

Las circunstancias en que por este nuevo conducto se apela una vez más á la generosidad nunca desmentida de nuestro pueblo, no son ciertamente las más bonancibles para el país en general y sobre todo para Cádiz. Pero aparte de que las obras de piedad son tanto más meritorias cuanto mayor sacrificio imponen á quien las realiza, hay para Cádiz en los momentos actuales, prescindiendo de las razones expuestas, un motivo especial de orden histórico que parece incitarla más particularmente que á otras poblaciones de España, á que su concurso pecuniario para esta noble empresa, no quede por debajo del de Sevilla, Jerez y otras ciudades que ya han contribuído espléndidamente á la erección de la Capilla del Sagrario de Westminster.

Precisamente el día 30 de este mes se cumplirán tres siglos de aquel día memorable de execración y luto para los moradores de esta plaza, en que una formidable escuadra inglesa, á cuyo bordo venían unos 15,000 hombres de desembarco á las órdenes del general Conde de Essex, tomó por asalto nuestra población aprovechando el mal estado de defensa en que se encontraba, entregándose los invasores al saqueo y al incendio, y consumando aquí inauditas profanaciones y tropelías, especialmente en los templos, de las que aún se conservan huellas indelebles en algunas, como en la iglesia de Santiago.

Aquella expedición naval fué enviada á nuestro puerto por la protestante Isabel, por aquella hija adulterina de Enrique VIII y Ana Bolena, cuyas horribles persecuciones á los católicos, cubren y cubrirán de eterna sombra su reinado, en otro sentido grande y floreciente para la antigua isla de los Santos.

Diríase que los católicos ingleses de fines de este siglo, ante el recuerdo de tamaña hecatombe, invitan á sus hermanos los de Cádiz, hijos de las víctimas de entonces, para que el óbolo que ofrezcan para la erección del Santuario en proyecto, sirva á la vez de sacrificio expiatorio por los horrores pasados y las desventuras presentes.

Algo de esto debe significar para muchos la cuestación de que se trata, á juzgar por el considerable incremento, que según nos aseguran, va adquiriendo en Cádiz la colecta.

CÁDIZ, Junio, 1896.

UN CATÓLICO.

Mas Cádiz, noble siempre y agena de todo rencor, como dice *El Diario*, supo vengarse en esta ocasión de los que en otro tiempo ultrajaron á su Dios, como se vengan los verdaderos discípulos de Cristo crucificado, devolviendo bien por mal. Pues, Cádiz abrió con tanta generosidad sus tesoros, que un diario de la localidad califica de *copiosa colecta*, el resultado de las limosnas recogidas en ella, limosnas que sabía ella habíanse de aplicar á una obra que tanto contribuiría, por ventura, á la vuelta de la desgraciada Inglaterra al redil de la Iglesia.

Á estos donativos de Cádiz, se deben añadir los recogidos en Sanlúcar de Barrameda, en donde el Conde de Aldama, varon de singular piedad y oración, pareciéndole poco los \$1,000 que nos entregó, excusóse no poderme dar por entonces una cantidad mayor y proporcionada á la alteza de una obra que traíamos entre manos; los entregados por los habitantes del Puerto de Santa María, entre los que se distinguió el Conde de Osborne, quien tuvo por grande honra unir á su título nobiliario el de Socio-Fundador: y los ofrecidos por mil corazones amantes de Jesús Sacramentado en Alcalá de Guadaira,¹ San Juan del Puerto, Moquer, La Palma y Bollullos.

No quiero pasar por alto el siguiente hecho que calificamos de *sermón misterioso*. Á pesar de nuestro mal castellano, y diríamos peor pronunciación, quisimos en Huelva subir el púlpito de la Iglesia parroquial de San Pedro. Cómo apreciarían los oyentes el sermón, puede deducirse de que, al salir de la Iglesia andaban varios de ellos preguntando, en qué lengua ha predicado el Padre? Mas Dios Nuestro Señor suplió nuestra ignorancia en la lengua castellana, hablando al interior de la piadosa muchedumbre que nos escuchaba, moviéndola á ofrecer también copiosamente su óbolo expiatorio.²

Aprovechando la proximidad á que nos hallabamos de la costa africana, donde sabíamos que no faltaban almas amantes de Jesús Sacramentado, nos embarcamos en Cádiz para visitar Tanger, Gibraltar, Tarifa y Algeciras. Correspondió el resultado de nuestra corta expedición, á las esperanzas que habíamos concebido, siendo honrada nuestra lista de suscrip-

¹ El presbítero D. Fernando Díaz, cura de Alcalá de Guadaira, además de sus dos donativas, ha tenido la bondad de regalar para la Capilla del Santísimo Sacramento, un azulejo antiguo del presbítero de la iglesia del convento de San Francisco, de Alcalá de Guadaira, fundada el año 1569 y que fué profanada en la revolución de 1834.

² "Copiosius donat," dice San Bernardo, "quí ex majore corde donat."

VIAJES EN ESPAÑA Y SUD-AMÉRICA

ción con los nombres de todos los individuos que constituían el Cuerpo Diplomático residente en Tanger, siguiendo el consejo de San Agustín que dice: "Derrama lo que tienes y recogerás lo que no tienes."

CAPÍTULO VI

VISITA Á LAS PROVINCIAS DEL NORTE—PAMPLONA—SAN SEBASTIÁN—AUDIENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE—REGIA OFRENDA HECHA Á LA CAPILLA EXPIATORIA—S. M. EL REY D. ALFONSO XIII SOCIO-FUNDADOR—CONFERENCIA EN EL CENTRO CATÓLICO—POBLACIONES VISITADAS—EL TOQUE DEL "ANGELUS"—ECOS DEL INFIERNO.

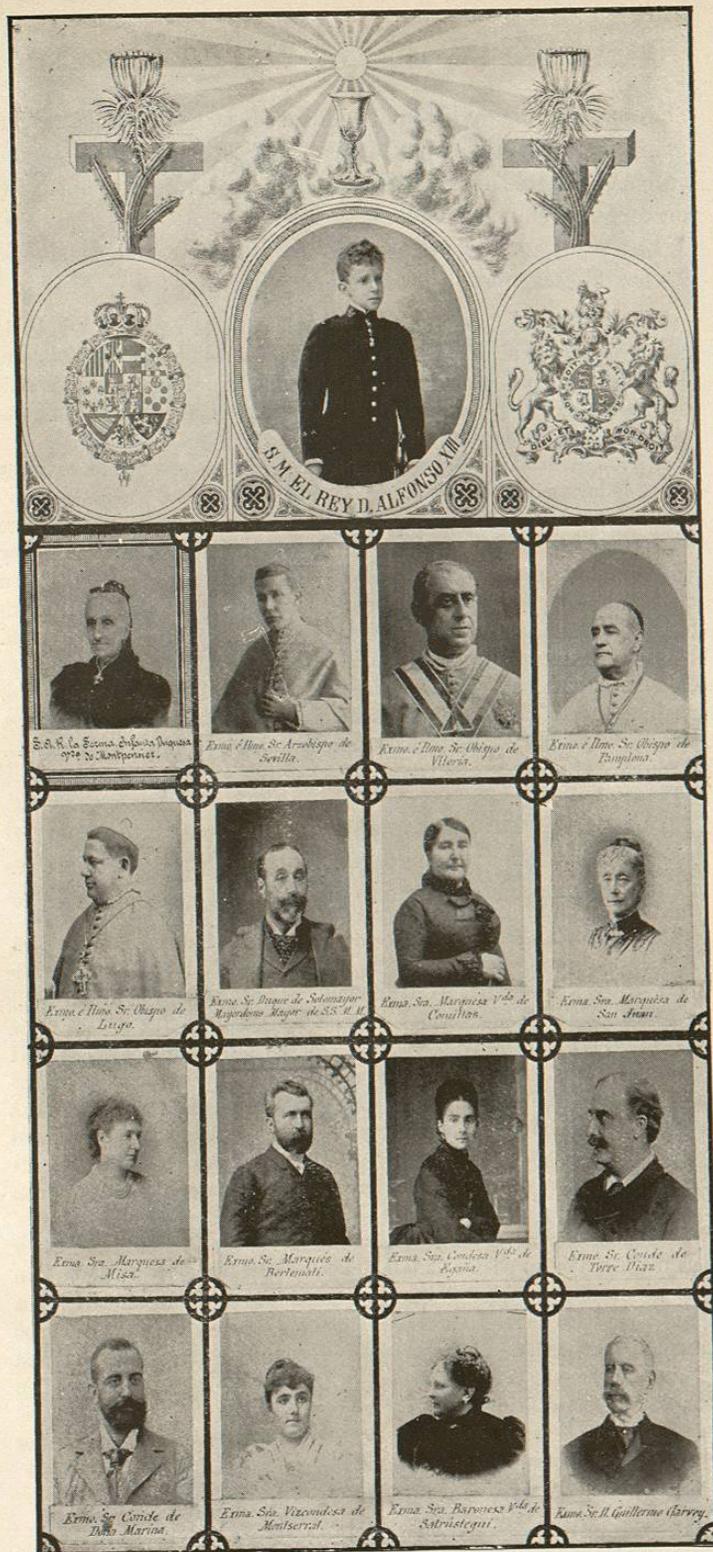
Pasado ya el invierno, dañoso siempre á nuestra débil salud, nos dirigimos, en el mes de Julio, á las provincias del Norte.

La siempre *muy noble, muy leal, y muy heroica* Pamplona, quiso serlo también en esta ocasión á Jesús Sacramentado, quedando consignadas la fe y caridad proverbial de los pampelonenses por el gran Sacramento del Amor, en las 19 páginas de nuestro libro de suscripciones que se llenaron con sus nombres.

Fuimos después á San Sebastian, capital de Guipuzcoa, y allá, acompañados de D. Antonio de Satrástegui¹ le habíamos visitado al Ilmo. Sr. Obispo de Victoria, Dr. Don Ramón Fernandez Pierola, donde se hallaba para ofrecer sus respetos á la Corte; y ya desde entonces ofreciéndonos su valiosa cooperación, indicándonos los medios á su parecer más eficaces, para que su Diócesis no quedará atrás de las hasta entonces recorridas. Más tarde en representación de su celoso y edificante clero quizó figurar en el mismo de Socios-Fundadores.

Aprovechando la estancia de la Familia real en aquella ciudad, solicitamos una audiencia particular que nos fué generosamente concedida. No hablamos, en verdad, palabras para expresar las emociones de nuestra alma durante esta

¹ Este fervoroso cristiano que fué nuestro gran amigo y inseparable compañero en San Sebastian y en Barcelona, falleció en 1900. Dios Nuestro Señor le habría recompensado su cooperación celosa en esta causa tan de la gloria Divina.—R. I. P.



SOCIOS-FUNDADORES EN ESPAÑA.